

EXTENSION Y EL PARO AGRARIO

El paro, y particularmente el agrario, preocupa seriamente en España. No es cosa de ahora. Es un problema viejo, que la emigración masiva había paliado en apariencia. La desfavorable evolución del turismo, la construcción y la industria por la situación económica general en Europa y España, han determinado el freno o el regreso de los emigrantes. El problema se hace más vivo y acuciante. El medio rural necesita más empleo, más puestos de trabajo.

Nosotros, que no debemos permanecer de espaldas a esta realidad del paro, ¿qué podemos hacer para que la agricultura ocupe más mano de obra? No se trata de volver a métodos de cultivo arcaicos, frenando la mecanización o retrasando el empleo de herbicidas, sino de utilizar correctamente las posibilidades que, en cada momento, ofrece el desarrollo tecnológico.

Nuestra contribución a la solución del paro requiere un perfecto conocimiento de la comarca, de las posibilidades de empleo que las posibles alternativas ofrecen en cada época del año. Hemos de conocer, igualmente, las épocas de máximo paro y aquéllas otras en que puede no haber mano de obra disponible, determinar la rentabilidad de cada una de esas alternativas y hacerlas posibles, ayudando al agricultor a resolver los problemas técnicos, los problemas de mercado o los de infraestructura.

Con frecuencia, más que introducir cultivos nuevos, será necesario intensificar la producción de los que se conocen. Posibilitar el que esos cultivos que se establecían sólo

esporádicamente, por problemas técnicos, por baja producción, por problemas de mercado, puedan cultivarse en gran escala cubriendo huecos en las épocas de paro, hasta ser posible llegar a conseguir un máximo empleo estable a lo largo del año.

Unas veces será la introducción de una nueva variedad de semilla, más productiva o menos sensible a determinadas incidencias locales (heladas, plagas, vientos, sequía, etc.). Otras veces será el empleo de alguna maquinaria que facilite determinada operación (siembra directa, trasplante, tratamientos, recolección, etc.). En otras ocasiones será la Agrupación para comercializar en común o para utilizar determinada maquinaria lo que posibilitará el auge de un determinado cultivo.

Incluso la sola existencia de un adecuado asesoramiento en cuanto al abonado y tratamientos en momentos oportunos puede conseguir incrementar sensiblemente la producción de cultivos como el olivar o ciertos frutales en que, por requerir gran cantidad de mano de obra en recolección, el aumento de cosecha se traduce en un paralelo aumento del empleo.

Todo ello, sin descartar, por ser bien conocidas, las extraordinarias posibilidades que en este aspecto ofrece la creación de nue-



vos regadíos, la roturación de tierras baldías, el saneamiento de terrenos encharcados, la repoblación forestal, la expansión ganadera, etcétera, realizadas bien por agricultores aislados o por grupos de agricultores animados, orientados y permanentemente asesorados por un Servicio de Extensión Agraria eficaz, como debe ser el que hacemos nosotros.

Cinco años de trabajo hacia el pleno empleo

En julio de 1972 abrió sus puertas al público la Agencia número 752, en Alameda, pueblo malagueño de interior, ya en la confluencia con las provincias de Sevilla y Córdoba.

Una comarca típica del secano andaluz: 22.050 ha. labradas, de las que, aparte otros diversos cultivos, 10.700 son de olivar, 7.600 son tierras calmas de secano, 730 están de viñedos, 300 de almendro y 1.300 de regadío. Un total de 900 explotaciones, 12.171 habitantes y 4 Municipios con población entre 2.000 y 5.000 habitantes.

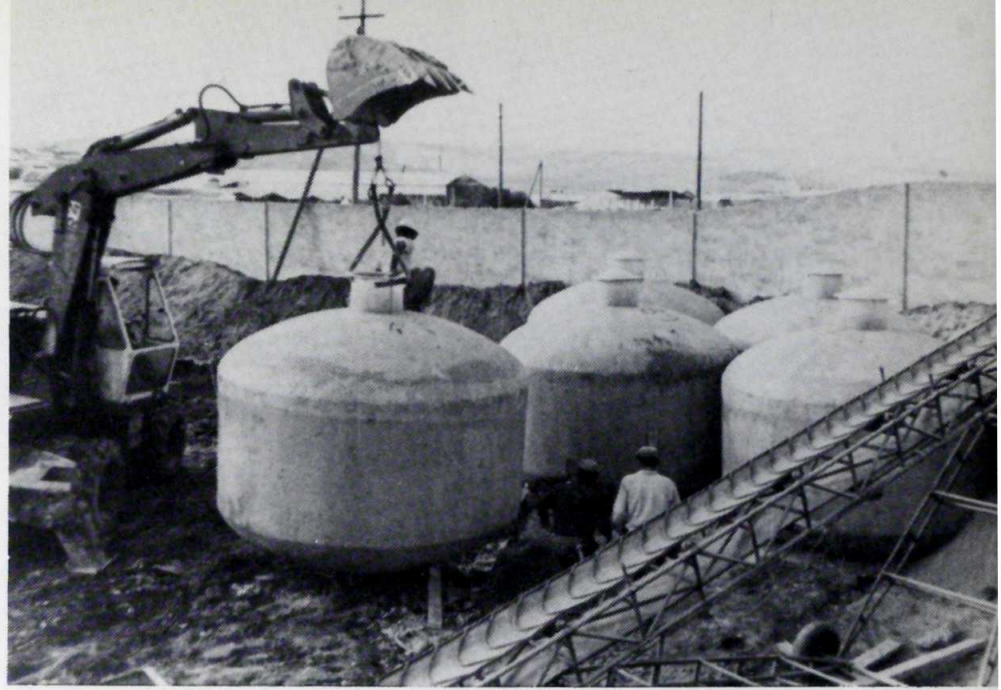
Desde un principio se vio claro que el problema fundamental de esta población radicaba en el paro. En la falta de puestos de trabajo.

No fue difícil darse cuenta. Ya en septiembre sólo de Alameda marchaban a la vendimia francesa más de 700 personas, que a fin de octubre regresaban con algún dinero para vivir hasta diciembre en que comenzaba la recolección de la aceituna de molino.

A fin de abril, la emigración era a la recolección de espárrago en la Rioja.

La Agencia no podía perder de vista en su actuación la meta final de creación de puestos de trabajo agrarios a fin de evitar, en lo posible, esas separaciones familiares, esa incomodidad que supone el trasiego humano, esa inseguridad permanente en que vivía la mayor parte de la población.

Coherentemente con este planteamiento, los mayores esfuerzos estuvieron siempre dirigidos a compaginar la consecución de una



máxima rentabilidad para el agricultor con la potenciación de aquellas actividades agrarias que permitiesen dar empleo en las épocas de paro.

Desde un principio se tuvo conciencia de que había posibilidades, pese a la limitación que supone una escasa fertilidad del terreno, la baja pluviometría (400 litros anuales), la escasez de regadío y la falta de tradición hortícola en la comarca.

Había que intensificar los cultivos de secano y, dentro de éstos, los que permitían mayores posibilidades de empleo: olivar y viñedo.

Mejora del olivar

Sólo un 15-20 por 100 de las tierras se abonaban con 1 ó 2 kilogramos de sulfato amónico por árbol y los tratamientos contra las plagas eran prácticamente desconocidos. El Prays destruía muchos años el 50 por 100 de las cosechas. La mosca y el repilo eran problemas que no se abordaban. El desánimo cundió cuando en 1973 y 74 un fuerte ataque de la cochinilla de la tizne hizo temer por las plantaciones, llegando a plantearse la posibilidad de un arranque masivo del olivar.

De aquí partió básicamente la actuación de la Agencia en el camino de la mejora del olivar: asesoramiento en el tratamiento de la cochinilla con Sevín en la época adecuada; difusión de la importancia del abonado nitrogenado en olivar como primera medida para alcanzar unas fuertes producciones; asesoramiento en tratamientos de Prays en flor y fruto en las épocas adecuadas; seguimiento de

la evolución de la mosca del olivo y fomento del tratamiento de repilo.

Progresivamente y con firmeza, fue calando en los olivareros la necesidad de abonar y de tratar. No bastaba con labrar.

El ejemplo de los primeros agricultores animó a los demás y aquello se perfeccionó. Subió la dosis de abonado. Se comenzó a recomendar el empleo de abonos foliares. Se difundieron los foliares más primarios: urea cristalizada y nitrato potásico a dosis altas: al 1 por 100.

Comenzaron a cambiar los conceptos. Ya no se está tan convencido de que el olivo tenga por qué ser vecero. La vecería parece proceder del agotamiento producido tras una fuerte cosecha en el árbol. Si el árbol se mantiene en perfecto estado de vegetación, si se efectúa una poda correcta, si la recolección no se retrasa excesivamente y, sobre todo, si se abona temprano y se da un tratamiento de recuperación del olivar con urea cristalizada a primeros de abril, es bastante factible conseguir cosechas medias todos los años.

Difusión del verdeo

Verdear se llama a coger la aceituna en verde, en octubre y noviembre, antes de que se ponga morada, preparándola para el consumo de mesa. Son meses en que tradicionalmente había un rabioso paro. Eran de lenta espera hasta el 15 de diciembre, en que comienza la recolección de aceituna para molturar. De diciembre a abril había otro problema: no había personal para recoger toda la aceituna.

Ahora, cuando se verdea más del 25 por 100 de la aceituna, el panorama ha cambiado fundamentalmente: de octubre a abril hay un empleo prácticamente estable y el problema de falta de mano de obra en el período punta del invierno se ha suavizado al quitar parte del fruto tres meses antes.

Acelerar este proceso ha sido una lenta tarea de la Agencia. Fomentando la obten-



ción de un fruto sano y con buen tamaño gracias al empleo de foliares ricos en potasa, de podas anuales y procurando romper la vecería a fin de que cosechas medias permitan mayor tamaño de fruto, y fomentando la práctica del verdeo justificado ante el agricultor por su rentabilidad, por sus excelentes efectos sobre el árbol, porque reduce el problema de personal en la recolección y porque evita la posibilidad de que se hiele el fruto en las zonas más frías.

Este proceso sólo era posible cuando el agricultor tuviese una garantía de compra del fruto en verde a precio razonable, lo que no siempre ocurría, ni tenía por qué suceder, ya que quien compra fruto tiene muchas zonas en que poder comprar. Había que eliminar intermediarios. Había que luchar contra el deseo de excesivo beneficio de los industriales.

Todo ello sólo era posible realizando los propios agricultores el proceso de transformación, montando una Planta de Aderezo que diese seguridad de que un fruto cuidado, mimado casi, iba a poder utilizarse para consumo de mesa, en vez de tener que molerse por el interés de algunos compradores.

Tras una lenta labor de promoción, en septiembre de 1975 comenzaron las primeras

Socios de la Cooperativa Aceitunera Malagueña.



gestiones para la creación de una Cooperativa con el fin de realizar el aderezo y comercialización de la aceituna.

Pese a la dificultad que suponía el alcanzar el volumen mínimo de 2.000 Tm. de fruto para poder acceder a la calificación como Agrupación de Productores Agrarios, dado que en Alameda sólo se venía vendiendo para aderezo unas 400 Tm., la Agencia informó a los promotores sobre las posibilidades que podía ofrecerles el acceso al régimen de A.P.A.

Considerando que valía la pena intentarlo, la Agencia y los promotores en colaboración dieron todos los pasos precisos, y en octubre de 1976, con mil dificultades, pero con ese empuje que la Rectora había mantenido, se comenzó a recibir fruto para realizar una pequeña campaña de aderezo de 500 Tm. a fin de adquirir experiencia para 1977, en que ya serán 2.000 Tm. lo que se aderece.

Esta labor, sólo en recolección del fruto, supondrá 25.000 jornales en época de paro. Más los que se deriven de la transformación, clasificación y envasado del fruto, y el considerable incremento en el empleo de mano de obra que supone una intensificación del cultivo de poda, abonado, labores y tratamientos.

Ahora se estudian las gestiones necesarias para conseguir la Carta de Exportador. Los 59 socios iniciales se han incrementado. Hoy son 140. Y antes de ultimar todas las instalaciones, ya se ve necesario el ampliar otras 1.000 Tm., lo que resultará fácil por estar previsto.

Resumiendo esta labor de mejora del oli-

var, baste dar las cifras de incremento de producción en el último trienio, respecto al quinquenio anterior en las Cooperativas Aceiteras de la comarca, incluyendo el fruto que se ha destinado a aderezo y restando el procedente de la incorporación de nuevos socios. Ha sido en Alameda de un 60 por 100 y en Fuente Piedra de un 80 por 100, sobre la producción del quinquenio anterior.

Difusión del viñedo

El viñedo es, pese a sus altibajos de precios, el cultivo más rentable en secano en la comarca, incluida en la zona de Denominación de Origen de Vino de Málaga.

Y es un cultivo capaz de proporcionar empleo en las épocas de paro en olivar.

La Agencia se planteó desde un principio la conveniencia del establecimiento de nuevas plantaciones de viñedo con un criterio racional que sirviesen de Demostración de Resultados en pequeños agricultores de olivar-calma, los que podrían alcanzar una viabilidad aceptable plantando sus tierras calmas de viñedo.

En enero de 1974 ocho agricultores plantaron 83 ha. con planta importada de Francia por un vivero establecido en Cataluña.

Ha sido una excelente Demostración, ya que son nueve parcelas en tres términos municipales, que marchan excelentemente y que ya en 1976 tuvieron alguna uva. Este año, en una parcela se espera obtener más de 3.000 kg./ha.

El proceso de Nuevas Plantaciones se vio frenado por el brusco descenso del precio



del vino en el bienio 74-75, que desaconsejó, por impopular, la difusión de plantaciones, aún cuando su rentabilidad continuara siendo superior a la de los restantes cultivos.

En 1976 se ha prohibido la plantación de viñedo en toda España. Si, como es previsible, en el futuro vuelven a autorizarse las plantaciones en la zona, la Agencia tendrá un camino recorrido con el ejemplo de estas plantaciones que pueden provocar una corriente de implantación de viñedos, máxime tras haberse conseguido al fin en 1977 la constitución de una Cooperativa que tiene en construcción su propio lagar y bodega, confiándose reciba ya la uva en septiembre de este año.

Ya cada hectárea de viñedo supone unos 20 jornales más por año que una hectárea de cereal, la mitad de ellos en septiembre, época de paro.

Otras actuaciones en relación al paro

a) Cooperativa de confección en Alameda

Con total asesoramiento y apoyo de la Agencia, se promovió en agosto-septiembre de 1976. Se constituyó en septiembre. Comenzaron a trabajar 30 socios (mujeres y jóvenes) el 5 de noviembre. Hoy son 37. Han amortizado 1.500.000 pesetas además de ha-

ber percibido salarios iniciales de 5.000 pesetas mensuales, que en junio fueron de 6.500 y en julio de 10.000.

b) Guarderías Infantiles Laborales

Ante su necesidad, para que las madres puedan salir a trabajar y tener debidamente atendidos a sus hijos, se colaboró en la promoción de este tipo de guarderías con dos instituciones religiosas.

En Alameda, tras las obras necesarias y una vez calificada, la guardería comenzó a trabajar en diciembre de 1976 con 100 niños. La promovieron las Madres Mercedarias.

En Mollina, las Madres Terciarias Franciscanas ya tienen calificada otra Guardería Laboral para 100 niños que abrirá sus puertas en septiembre.

c) Cursos para promoción de obreros y capacitación de pequeños agricultores

Estos cursos tienen el propósito de elevar el nivel de cualificación profesional, para que los obreros puedan dedicarse a realizar actividades especializadas y mejor retribuidas.

En los cinco años se han realizado un total de 6 Cursos de Tractoristas con 180 alumnos, de los que han obtenido el Permiso B-Agrícola 153. También un Curso de Poda de almendro con 10 alumnos y dos Cursos sobre cultivo del viñedo con un total de 48 alumnos.

CONCLUSION

El bienestar de la población rural de una comarca, pasa, en muchos casos, por la existencia de puestos de trabajo para todos. La agricultura no siempre puede crear un volumen de empleo que elimine el paro, pero si tiene ciertas posibilidades de reducirlo. La Agencia de Alameda partiendo de las experiencias relatadas tiene el propósito de seguir contribuyendo al progreso de la agricultura comarcal, utilizando al máximo las posibilidades de desarrollo agrario.

Francisco Barea Barea